

FRUTOS DEL CATOLICISMO.

UNA HEROÍNA.

Leemos en nuestro apreciable colega *La Union Vasco-Navarra*:

No se puede leer sin sentirse hondamente conmovido, la reseña que hace un diario francés del interesante acto de condecorar á una Hermana de la Caridad.

Esta institucion que en cada ciudad, en cada pueblo debia tener un monumento que perpetuase su memoria, cuenta entre sus Hermanas, verdaderos ángeles que consagran toda su vida al auxilio de los soldados en los campos de batalla. Pero ejemplos como el dado por Sor María Teresa, aún entre aquella institucion de heroínas, son escasos.

Francia toda, sin distincion de partidos, la humanidad entera no puede ménos de aplaudir el acto de distincion de que ha sido objeto aquella heroína.

En todas partes en donde existan almas generosas y personas de sentimientos nobles, los que no inclinamos las armas, como los soldados del Tonkín, doblamos la rodilla y nos descubrimos con respeto, á los piés de este ángel de la caridad que cuenta los años de su vida por sus sacrificios en favor de las víctimas inocentes de las ambiciones humanas.

He aquí cómo reseña el diario francés el acto solemne de la condecoracion de Sor María Teresa.

«El general en jefe del ejército de ocupaciones en el Tonkín acaba de condecorar al frente de las tropas que guarnecen la capital, á Sor María Teresa, superiora de las Hermanas de la Caridad en aquella region.

Las tropas formaron el cuadro, y el general, dirigiéndose á la heroína, se expresó en los siguientes términos:

«Sor María Teresa, apenas contabais 25 años fuisteis herida en Balaklava, (campana de Crimea), en el momento en que prodigabais vuestros auxilios á los heridos.

En Magenta fuisteis herida hallándoos en las primeras filas. Desde entonces habeis socorrido á nuestros soldados en Syria, en China y en Méjico. Del campo de batalla de Reischofen fuisteis recogida, en medio de los cadáveres de nuestros coraceros, gravemente herida. Más tarde, habiendo caido una bomba en las filas de la ambulancia, cuya direccion os fué confiada, cogisteis la bomba y la trasladasteis á 80 metros de distancia; el proyectil hizo explosion entonces, hiriéndoos cruelmente. Apenas restablecida, contestasteis al llamamiento hecho para ir al Tonkín».

Despues de pronunciar estas palabras, el general en jefe desenvainó la espada, y tocando con ella por tres veces el hombro de la Hermana, exclamó:

«En nombre del pueblo francés, en nombre del ejército francés, os concedo esta cruz de honor. Nadie tiene títulos más gloriosos para merecer esta recompensa, porque nadie ha sacrificado con más abnegacion su existencia y su vida entera por el servicio de su patria. ¡Soldados, presenten armas!»

